

POEMA

DE LA

NADA

Cristina RODRIGUEZ AGUILAR

Subiremos al barco que el Sol arrastra sobre las olas
Junto a Marco Polo quietos veremos la estrella Boreal
Y los desiertos de más allá de la tierra de las lunas
Plegarán sus cuerpos de arena cuando el amor nos hable
De Venecia

c n
i e
a V

Sobre un barco de cinco velas navegaremos hacia Oriente
Atravesando los bosques azules que habitan los mares
En sus centros, sobre las olas cubiertas de hojas misteriosas
Subiremos al cielo y desde allí las torres de Venecia
Se alzarán para indicarnos las rutas de la seda y
Del Regreso

e g
s e
o R

Nadie nos creará vivos mientras la ciudad se hunde
Mientras pasan los años

Y sobre la cúpula del mundo el Tibet permanece

C Intacto entre los mundos s
r como intactos nosotros a
u t

zamos los desiertos y estepas infini

Y de vuelta a los mares

Una huella de agua

Amarga y sin contornos

U Un espejo de incienso s

n Con ahogados divinos e

a Una perla increíble l

ciudad de algas de labios y crista

Que emerge eternamente

Se hunde y permanece

Los ojos agotados

De contener las aguas

Con conjuros de olas

De nácar y delfín

G Venecia es una isla a

a Las dunas del recuerdo n

l Que el desierto estremece i

ope de caballos veloces hacia Ch

Marco Polo los oye

El polvo de los cascos

Es Venecia y sus ruinas

Otras playas de arena

Que las olas arrastran

Son puentes de Venecia

que nunca ha de cruzar